

Configuración y vínculos de la vivienda mínima en la captura de la modernidad: el Grupo Residencial Salduba de José de Yarza García (Zaragoza, 1958)*

NOELIA CERVERO SÁNCHEZ** y AURELIO VALLESPÍN MUNIESA***

Resumen

A pesar de su espíritu cosmopolita y sustancialmente moderno, la trayectoria de José de Yarza García (1907-1997) ha alcanzado una repercusión escasa fuera de su ámbito de actuación, centrado en la ciudad de Zaragoza. Mediante el análisis de uno de sus conjuntos residenciales, el Grupo Salduba, cuyo proyecto data de 1958, estudiaremos las fuentes que influencian su carrera y las pondremos en relación con las circunstancias que en ese momento rodean el debate sobre vivienda mínima en España. El conocimiento del panorama europeo de Yarza unido a su inconformismo, le llevan a fundir aspectos propios del funcionalismo con una clara influencia de la arquitectura nórdica. El resultado es un proyecto ejemplar en el que toman tanta importancia los espacios construidos como los naturales y las relaciones que se establecen entre ambos.

Palabras clave

Arquitectura, Vivienda Protegida, Yarza, Zaragoza, Salduba.

Abstract

Despite its cosmopolitan and essentially modern spirit, José de Yarza García's life (1907-1997) has reached a limited impact outside his scope, focusing on the city of Saragossa. By analysing one of his residential complexes, Salduba Neighborhood, whose project dates from 1958, we will study his career sources and we will relate them with the circumstances surrounding the minimum housing controversy that in these days is taking place in Spain. Yarza's knowledge of European scene along with his unorthodoxy, drives him to combine aspects of functionalism with a clear influence of Nordic architecture. The result is an exemplary project in which built spaces take as much importance as natural ones and as the relationships between them.

Key words

Architecture, Social housing, Yarza, Saragossa, Salduba.

* * * *

* El presente artículo se enmarca en el Proyecto BIA2013-44001-R: Protocolo de Diseño Integrado para la Rehabilitación de la Vivienda Social y Regeneración Urbana, seleccionado en la Convocatoria 2013 de Proyectos I+D+i del Programa Estatal de Investigación, Desarrollo e Innovación orientada a los retos de la sociedad del Ministerio de Economía y Competitividad.

** Arquitecta y Profesora en el Área de Expresión Gráfica Arquitectónica, U.P. de Arquitectura, Escuela de Ingeniería y Arquitectura de la Universidad de Zaragoza. En la actualidad se encuentra desarrollando su Tesis Doctoral en el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, titulada "La vivienda protegida de promoción pública en España (1939-1976): metodología gráfica de intervención", dirigida por la Doctora Pilar Biel Ibáñez y codirigida por el Doctor Luis Agustín Hernández (ncervero@unizar.es).

*** Doctor Arquitecto y Profesor en el Área de Expresión Gráfica Arquitectónica, U.P. de Arquitectura, Escuela de Ingeniería y Arquitectura de la Universidad de Zaragoza.

La silenciosa trayectoria de José de Yarza García (1907-1997) contribuye a introducir en el panorama arquitectónico zaragozano un nuevo entendimiento de la modernidad que huye de visiones regionalistas y de aquellas puramente racionales, ofreciendo otras alternativas. Quizá por pertenecer a una estirpe familiar de arquitectos y maestros de obras, con un amplio legado en la arquitectura aragonesa desde el s. XVIII,¹ es conocedor de la tradición local y se muestra receptivo a nuevas influencias. Tras finalizar su carrera académica en Madrid en 1933, su estancia en Stuttgart, trabajando durante dos años con Walter Gropius, le pone en contacto con la arquitectura alemana de entreguerras y le permite establecer una serie de vínculos² con la cultura escandinava, que mantiene a lo largo de toda su vida. Su admiración por la arquitectura nórdica está muy presente en su obra, tanto en sus edificios públicos, entre los que podrían destacar sus diseños para teatros y cines,³ como en sus conjuntos residenciales. En todos ellos, independientemente de la escala, muestra una preocupación morfológica y formal por el entorno, que se superpone a los principios propios del movimiento moderno, superando los límites de la pieza construida.

Contextualización: la vivienda a debate

La época de aislamiento económico y cultural que sufre España tras la guerra civil, comienza a superarse en la década de los años cincuenta con el abandono del modelo autárquico. Lentamente comienza una cierta recuperación económica, incentivada por las primeras ayudas del exterior, que palian la situación de necesidad y contribuyen al reequipamiento del sector industrial.⁴ El impulso de esta actividad en unas ciudades en las que resulta difícil el desarrollo de sus infraestructuras, provoca que se genere un creciente problema de falta de alojamiento. Para solucionarlo, se desarrolla una voluntad por modificar el tipo de viviendas hasta entonces utilizado, tomando referencias europeas y americanas que muestran

¹ YARZA GARCÍA, J., "La familia de los Yarza", *Revista Nacional de Arquitectura*, 82, 1948, pp. 405-410.

² RÁBANOS FACI, C., "Yarza García, José de", en *Gran Enciclopedia Aragonesa*, Zaragoza, Unali, 1982, p. 3.378.

³ Le es encargado el proyecto de una buena parte de los cines que se abren en Zaragoza en la década de los años cincuenta. El Cine Coliseo (1949) realizado junto con Manuel Martínez de Ubago, el Cine Palafox y el Cine Rex, (1950), junto con Teodoro Ríos Usón, el Cine Coso7 (1951) y el Teatro Fleta (1955) [MARTÍNEZ HERRANZ, A., "El teatro-cine Fleta y la renovación de la arquitectura zaragozana en la década de 1950", *Artigrama*, 14, 1999, pp.391-413].

⁴ FERNÁNDEZ CARBAJAL, A., "La política de vivienda en España durante el Franquismo", *Ciudad y Territorio Estudios Territoriales*, XXXV, 138, 2003, p. 643.

una nueva forma de entender y valorar el espacio doméstico y urbano, y proponen en definitiva nuevas alternativas de vida.

A partir de 1949, proyectos como la Unidad de Habitación de Marsella son ampliamente difundidos en nuestro país no sólo por las revistas especializadas,⁵ sino por la prensa periódica más conservadora como el diario *Pueblo*, que la elogia presentándola como paradigma de la vivienda del futuro. Le Corbusier se convierte en todo un referente,⁶ pero en una España de tan reducidos medios económicos, este tipo de proyectos resultan inviables, por lo que ha de optarse por una arquitectura que maneje criterios constructivos asumibles. El Estado por su parte, introduce modelos de corte regionalista, que responden a rígidas ordenanzas basadas en la experiencia de Alemania tras la II Guerra Mundial.⁷ Esta búsqueda de referentes se extiende durante toda la década de los años cincuenta, motivando un intenso debate sobre la modernidad en el que se intenta avanzar hacia la superación de una arquitectura obsoleta, replanteando materiales y sistemas constructivos, racionalizando la edificación, redefiniendo el programa de vivienda mínima y estableciendo formas de acceso a ella para una población de reducida capacidad económica. De ella surge una nueva corriente que, partiendo de una postura crítica respecto a estos patrones, rompe tanto con el modelo funcional entendido por Le Corbusier, como con la arquitectura folklorista y monumental que el régimen había impulsado, y mira hacia nuevos horizontes.

Este es el caso de José de Yarza, que pertenece a un extenso grupo de arquitectos que, influidos por los modelos nórdicos, siguen con interés la obra de Jacobus J. P. Oud, Arne Jacobsen, o Alvar Aalto, al que se dedica un número monográfico en la *Revista Nacional de Arquitectura* en 1952⁸ tras su visita a Madrid. El interés que genera este tipo de fuentes se debe a que aportan nuevas respuestas tipológicas y criterios de organización y circulación, manteniendo sistemas estructurales tradicionales. Conceptos como la tipificación, la adaptabilidad al terreno, la ventilación cruzada, o la flexibilidad de espacios, se consolidan en la obra de José Luis Romany y Luis Cubillo, tras su viaje a Estocolmo y Copenhague

⁵ Sigue suscitando controversias entre los arquitectos españoles, como ejemplo sirva MOYA BLANCO, L. "Sesión crítica de Arquitectura: Le Corbusier", *Revista Nacional de Arquitectura*, 199, 1958, pp. 29-38.

⁶ Su "ciudad verde" se toma como referencia para proyectar los parques de Madrid y la *Revista Nacional de Arquitectura* publica su retrato en la portada del número de noviembre de 1951.

⁷ El carácter innovador de proyectos como el prototipo de Hugo Häring en la Wie Wohnen de Stuttgart de 1949 o las viviendas de los hermanos Luckhardt en la exposición Constructa-Bauausstellung de Hannover de 1951 refuerzan su confianza en este tipo de propuestas.

⁸ AALTO, A., "El arquitecto Alvar Aalto en las sesiones de crítica de arquitectura celebradas en el mes de noviembre en Madrid", *Revista Nacional de Arquitectura*, 124, 1952, pp. 18-36.

en 1955, al comienzo de su trayectoria profesional. Asimismo, la búsqueda del abaratamiento de la construcción, gracias a la normalización de puertas, ventanas, cocinas e instalaciones, queda también patente en las fichas técnicas para la *Revista Nacional de Arquitectura e Informes de la Construcción*, que elabora Manuel Baldrich tras asistir al III Congreso del Paisaje en Estocolmo en 1952. Incluso el mobiliario específico que se desarrolla en Suecia es analizado por Miguel Fisac en su estudio de la vivienda en Malmö, publicado en el número de septiembre de 1945 de *Progressive Architecture* y en el de octubre de 1946 de *Architects'JNL*. En 1950 escribe en el *Boletín Informativo de la Dirección General de Arquitectura* sobre la necesidad de optar por una “arquitectura moderna”, analizando distintos modos de agrupación que responden a la solución continua de bloques de tres plantas, fijada por razones económicas y urbanísticas en Göteborg para la barriada obrera.⁹

En un momento como este, de dificultades económicas y confusión ideológica, el resultado construido de esta investigación en torno a la vivienda, que tan definitoria había sido en la conquista de las vanguardias europeas, es irregular. En unos casos se obtienen modelos que responden a principios de la ortodoxia moderna, pero aparecen marcados por la escasez de medios, o por un lenguaje popular regionalista que representa la ideología y la política del momento. En otros, como es el caso del Grupo Salduba, se adoptan respuestas que aportan una mejora de la habitabilidad, haciendo una revisión de los postulados de la ortodoxia moderna. Esta dicotomía formal, que en ocasiones depende más de las condiciones que impone el organismo promotor de los grupos residenciales, que del arquitecto que los proyecta, está también presente en la obra de José de Yarza.

La vivienda social en la obra de Yarza

Para realizar sus primeros conjuntos de vivienda protegida, ubicados en la ciudad de Zaragoza, Yarza colabora con otros arquitectos como Alejandro Allanegui Félez, defensor de soluciones constructivas y tipológicas regionalistas, y José Beltrán Navarro, seguidor de un racionalismo más puro.

El proyecto de mayor interés formal, tipológico y espacial es el Grupo Francisco Caballero, que Yarza realiza junto a Alejandro Allanegui,

⁹ SAMBRICIO, C., *La vivienda en Madrid en la década de los 50: el Plan de Urgencia Social*, Madrid, Electa, 1999, p. 34.

en 1941. Se trata de la propuesta ganadora de un Concurso Nacional de Anteproyectos para Viviendas Protegidas, convocado por el Ayuntamiento de Zaragoza en colaboración con el Instituto Nacional de la Vivienda. Situada en una manzana perteneciente al ensanche de Miralbueno, que se consolida en la década de los años treinta del s. XX,¹⁰ la edificación se adapta a las Normas y Ordenanzas Urbanísticas, tal y como se establecía en las bases del concurso. Su ordenación semiabierta, articulada con espacios interiores de uso público, se integra en la ciudad burguesa como paradigma de la nueva vivienda. Con un aire vernáculo en su concepción formal y una tipología edificatoria en doble crujía, que favorece el higienismo y la salubridad, estructura un nuevo concepto de espacio urbano capaz de aportar una innovadora transición entre el viario y el área privativa de cada vivienda.¹¹

Este aspecto está también presente en otros dos conjuntos de vivienda protegida que Yarza realiza junto a Allanegui, la primera fase del Grupo San Jorge en 1942, promovida por la Organización Sindical del Hogar, y el Grupo Agustín Gericó en 1943, promovido por el Patronato de Obras religiosas de Montemolín y el Ayuntamiento.¹² En ambos casos se generan espacios libres interiores en los que el arbolado se alía con la arquitectura, ya sea mediante bloques lineales situados de forma libre en la parcela, como ocurre en el primer conjunto, o adaptados al perímetro de la misma, como ocurre en el segundo. Estas áreas interbloque están menos presentes en la obra que Yarza realiza junto a José Beltrán. En el caso del Grupo de viviendas Venecia, promovido por Hogar Cristiano en 1943-55, se debe a su configuración de viviendas unifamiliares en hilera, que se alinean a la calle liberando la parte posterior con patios, y en el caso del Grupo Francisco Franco o El Picarral, promovido por el Instituto Municipal de Vivienda de Zaragoza en 1948-49, a la disposición de viario entre los bloques lineales, formando un conjunto de gran densidad¹³. La mayor virtud de estos cuatro conjuntos residenciales, más allá de su aspecto regionalista, al que contribuyen sus fachadas de ladrillo aragonés aplantillado y sus cubiertas a dos aguas, es el cambio en el concepto de vivienda que suponen sus tipologías, que responden a planteamientos puramente racionales.

¹⁰ Con ordenación según el Plan General de Ensanche y Extensión de 1925, ampliada con el Plan General de Ensanche: Límites y Zonas de Miralbueno y Miraflores de 1934. Ambos redactados por Miguel Ángel Navarro.

¹¹ MARTÍ NASARRE DE LETOSA, A., *La vivienda obrera en Zaragoza: 1939-1947*, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, 1994, pp.32-41.

¹² *Ibidem*, pp. 42-51.

¹³ *Ibidem*, pp. 52-62.



Fig. 1. Vista aérea del Grupo Salduba en la actualidad.

En el Grupo Salduba [fig. 1], que comienza a construirse en 1958¹⁴ por un promotor privado, Luis Madre Ribau, José de Yarza recoge su experiencia en estos primeros conjuntos residenciales, para elaborar una obra de mayor libertad estilística, con la que demuestra una gran preocupación por el usuario. Se acoge a la Ley de Viviendas de Renta Limitada de 1954, y pertenece al Grupo II de “Renta Mínima”, según proyecto aprobado por el Instituto Nacional de Vivienda. Pero más allá de estas exigencias

impuestas por el Estado, realiza una serie de aportaciones a los conjuntos residenciales que hasta entonces se habían construido en la ciudad de Zaragoza, por las que se considera, ha de ser tenido en cuenta: desde el punto de vista morfológico, continúa la investigación en la transición entre volúmenes y espacios libres que se inicia en obras anteriores; desde el punto de vista funcional, se comporta como una unidad totalmente autosuficiente en la que se produce una mezcla de usos; y desde el punto de vista formal, adopta una estética propia del Movimiento Moderno, sin abandonar los materiales propios de la zona.

Acercamiento al Grupo Salduba

En el momento de su construcción, el Grupo Residencial Salduba se sitúa en un paraje apartado, con una configuración en ladera y arbolado abundante, situado al suroeste del núcleo consolidado. Se trata de un vacío urbano de gran proyección constructiva por sus condiciones naturales, su cercanía al parque más importante de la ciudad y su ubicación entre dos áreas de muy distinto carácter: la primera constituida por viviendas unifamiliares a lo largo del llamado paseo de Ruiseñores, que comienzan

¹⁴ La licencia de obras se concede el día 20 de septiembre de 1958, según datos de Proyecto [Archivo Municipal de Zaragoza (A.M.Z.), Sección de Urbanismo, nº. exp. 30180/58, caja 200923].

a construirse en los años veinte, y la segunda, por colonias baratas vinculadas al ensanche de Miralbueno, que se construyen en los años treinta [figs. 2 y 3]. El paseo Ruiseñores es concebido como prolongación del paseo Sagasta, eje elegido por la burguesía de Zaragoza para establecer su residencia a principios de siglo.¹⁵ Constituye un área privilegiada, constituida por una arquitectura de pequeña escala, comprometida con el racionalismo y, en algunos casos, con la tradición aragonesa.¹⁶ Desde 1942 se rige por unas Ordenanzas Especiales destinadas a proteger su entorno, ya consolidado como zona residencial con edificación en vivienda aislada. El Ensanche de Miralbueno responde a los planes de desarrollo de la ciudad puestos en marcha desde 1925 por los que se crean el parque principal de la ciudad y la Ciudad Universitaria, y en sus inmediaciones se promocionan viviendas protegidas por iniciativa municipal.¹⁷ Las diferencias formales entre la urbanización destinada a residencia de recreo de Ruiseñores, de vivienda aislada semi intensiva, y el ensanche, de gran densidad edificatoria, son radicales. Las formas curvas, de naturaleza evocadora de la zona burguesa, contrastan en gran medida con la geometría ortogonal del ensanche, que se explica desde la voluntad por lograr el máximo aprovechamiento del suelo.

El sector intermedio entre dos zonas de carácter tan diferente, en el que se ubica el Grupo residencial Salduba, podría entenderse como un espacio de transición. Se trata de un área en la que se mantiene la prohibición expresa de edificación en manzana cerrada con patios delimitados en sus cuatro caras, especificada en las Ordenanzas Municipales de la Edificación de 1939. El Grupo ocupa una manzana entera del Anteproyecto de Ordenación Urbana de 1943, cuya morfología refleja la dualidad del entorno. Hacia el sur entra en contacto con el medio natural, presente en la zona residencial de Ruiseñores, quedando recortada por el trazado serpententeante de una acequia que discurre a lo largo del límite de la parcela, entre una vegetación espesa. Hacia el norte, conectada con el ensanche de trama geométrica y mayor densidad, presenta su frente más público, que se relaciona directamente con el viario rodado. En este sentido, el conjunto actúa como un tamiz permeable, en contacto con dos ambientes de naturaleza opuesta. Esta transición entre el terreno natural y el espacio urbano se produce en el interior de la parcela de una forma equilibrada

¹⁵ HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, A., “La planificación urbana en Zaragoza a comienzos del siglo XX: la apertura del paseo de Sagasta”, *Artigrama*, 8-9, 1991-1992, pp. 441-443.

¹⁶ VÁZQUEZ ASTORGA, M., “Recorrido por el pasado de una zona urbana residencial: el paseo de Ruiseñores de Zaragoza”, *Artigrama*, 22, 2007, pp. 697-698.

¹⁷ MARCO FRAILE, R. y BUIL GUALLAR, C., *Zaragoza 1908-2008. Arquitectura y urbanismo*, Zaragoza, COAA Demarcación de Zaragoza, 2010, pp. 235-236.

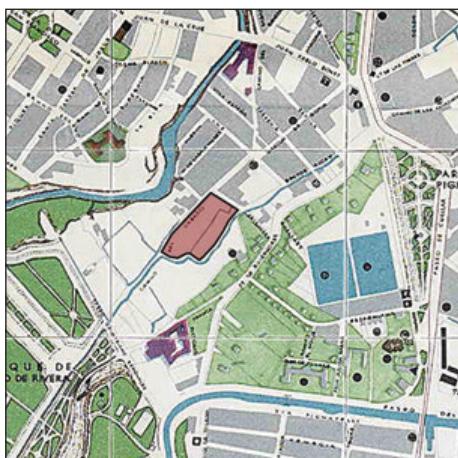


Fig. 2. Situación. Fragmento de plano de Zaragoza de José Beltrán (Dirección) y Dionisio Casañal (Rectificado), 1958. Colección Manuel Jiménez.

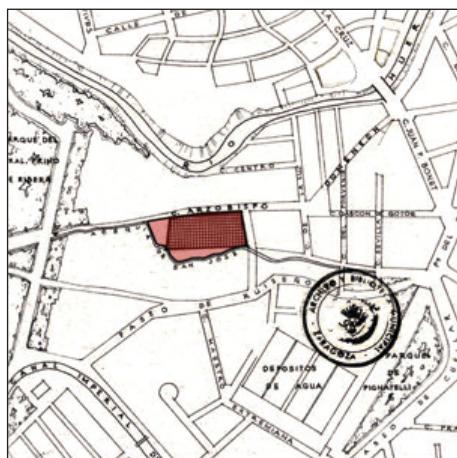


Fig. 3. Situación. Fragmento de plano de Proyecto, 1958. Archivo Municipal de Zaragoza [A.M.Z.J], Sección de Urbanismo, no. exp. 30180/58, caja 200923.

gracias al diálogo entre los volúmenes construidos y los espacios libres, entre los “ llenos” y los “ vacíos”.

Disposición de llenos y vacíos

En el Proyecto de Ejecución de 1958, el Grupo Salduba consta de 230 viviendas distribuidas en diez bloques, que se sitúan en el perímetro de la parcela, y tres bloques en el espacio interior, además de cuatro pabellones dedicados a servicios comunes y una casa-portería [fig. 4]. Finalmente, solo son ejecutados los bloques residenciales perimetrales con un total de 200 viviendas, por lo que se incrementa considerablemente la proporción de áreas verdes, que alcanzan un 71,74% de la superficie total. Su organización responde a una orientación cuidada y a la búsqueda de la máxima protección del viento dominante, siguiendo los postulados higienistas. A pesar de que se juega con una única tipología residencial, la sensación de monotonía desaparece gracias a una disposición de los volúmenes construidos que facilite la adaptación del conjunto al lugar, que permita la articulación de los espacios intermedios.

Los bloques de viviendas constan de cinco plantas y doble crujía, lo que proporciona ventilación cruzada y vistas al exterior a todas las estancias. Se disponen a lo largo de la parcela, adoptando una posición diferente en función de si se sitúan en el lateral natural, delimitado por la acequia, o urbano, delimitado por la calle. Hacia la acequia, se da una

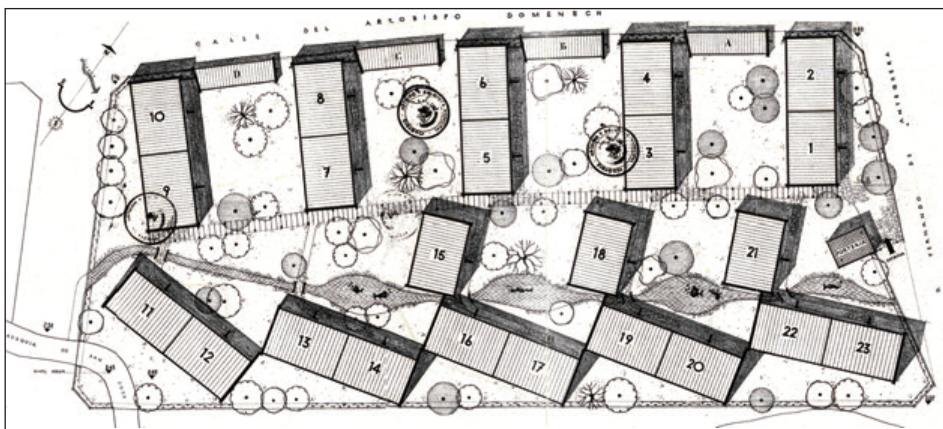


Fig. 4. Planta general del Conjunto. Fragmento de plano de Proyecto, 1958. A.M.Z., Sección de Urbanismo, no. exp. 30180/58, caja 200923.

respuesta orgánica en la que los cinco bloques se giran para captar el máximo soleamiento, adaptándose a la trayectoria irregular de la corriente de agua. Sin embargo, hacia la calle se sitúan ordenados en posición perpendicular al vial, intercalados con pabellones de carácter más público. El juego de escalas entre estas piezas permite un control de los límites del espacio ajardinado interior con respecto a la trama urbana [fig. 5]. El uso comunitario y escolar¹⁸ de estos pabellones de menor tamaño, destinados a crear un espíritu colectivo, convive con el uso residencial sin afectar a la privacidad de



Fig. 5. Vista del Conjunto desde la calle.

¹⁸ Los servicios planteados en proyecto son: guardería infantil, restaurante y cocina, casino-club, pequeño grupo de tiendas para la venta de artículos de uso diario y servicio de limpieza. Además, en la segunda planta de estos pabellones, se sitúan una serie de habitaciones para la vivienda del personal de servicio.

cada vivienda. Se dota así al conjunto de un carácter autosuficiente, semejante al de los “community centers” propios de las unidades vecinales de la Europa de entreguerras. La composición se complementa con una pequeña pieza de portería, retranqueada respecto a la alineación de la calle que marca el acceso principal al conjunto, actuando como umbral del espacio central ajardinado. Este funciona como un área de transición gradual hacia lo privado, que realiza la doble función de articular las piezas construidas, concentrando las vistas desde los bloques, y de estructurar los recorridos, actuando como un espacio natural de estancia y tránsito.

Esta inquietud por integrar al hombre en la naturaleza, tan propia del mundo nórdico, se ve reflejada en proyectos de vivienda colectiva de Jacobsen, como los apartamentos Bellavista (Klampenborg, 1930) o las viviendas Alléhusene (Gentofte, 1948), en los que también se experimenta con ordenaciones que permiten preservar la privacidad, lo que aumenta la fuerza expresiva de los conjuntos, sin menguar su carácter unitario¹⁹. Entre los conjuntos residenciales españoles que, como en este caso, manejan una escala intermedia entre lo urbanístico y lo edificatorio, hay que destacar los modos de agrupación que se generan con la Política de Poblados madrileña, a partir de 1954. Con ellos se colonizan nuevos espacios que con el tiempo son incorporados a la ciudad, por lo que su libertad proyectual es absoluta. Esta flexibilidad de partida da lugar en unos casos, a relaciones entre las piezas construidas que responden a mecanismos meramente geométricos, como ocurre en el Poblado Dirigido de Orcasitas (Madrid, 1956-1965) de Rafael Leoz de la Fuente y Joaquín Ruiz Hervás, y en otros, a la búsqueda de la máxima conexión entre la arquitectura y el territorio, como es el caso del Poblado Dirigido de Caño Roto (Madrid, 1957-1959) de Antonio Vázquez de Castro y José Luis Íñiguez de Onzoño.²⁰

Conceptualmente, la interacción entre vivienda y espacio libre, con el tratamiento que recibe en el Grupo Salduba, está pensada para aportar al usuario un nivel de bienestar superior al que en ese momento se presuponía para su nivel social. Esta idea relaciona directamente el proyecto con el esfuerzo de Aalto por mejorar la calidad de vida de las familias con rentas bajas. No se trata de estudiar el nivel básico de subsistencia, sino de llegar a una bien entendida norma mínima, pensada de manera independiente a la clase social hacia la que va dirigida, y en la que se incluye una oferta de experiencias y sensaciones. Como Aalto, Yarza

¹⁹ SOLAGUREN-BELASCOA, F., *Arne Jacobsen. Aproximación a la obra completa 1926-1949*, Barcelona, Fundación Caja de Arquitectos, 2001, pp.52-57 y 190-191.

²⁰ FERNÁNDEZ GALIANO, L., FERNÁNDEZ DE ISASI, J. y LOPERA ARAZOLA, A., *La quimera moderna*, Madrid, Hermann Blume, 1989.

añade toques suavizadores al racionalismo estricto, aportando soluciones variadas de implantación, condiciones óptimas de iluminación natural o diversas formas de contacto con la naturaleza, como jardines o zonas de recreo, que generan vistas atractivas de relación con el lugar. En este sentido, este tipo de recursos son utilizados por el finlandés en el conjunto residencial para la compañía Tampella (Tampere, 1949-1952), planteado con edificios complementarios que no llegan a edificarse, y también en el bloque de apartamentos de lujo Riviera (Helsinki, 1936).²¹

Los llenos: el espacio construido

En el Grupo Salduba, tanto la parcelación como la configuración del bloque, son consecuencia directa del tipo de vivienda utilizado, es decir, que para la definición global del Grupo se parte de las necesidades del individuo que va a habitarlo. Esta aproximación de lo particular a lo general se consigue gracias a una tipología única que pone de manifiesto el interés por modificar los modelos utilizados hasta el momento. Cada bloque está constituido por dos módulos, compuestos a su vez por un núcleo vertical de escalera que da acceso a dos viviendas por planta. Para su configuración, Yarza tiene muy presentes los principios higienistas, promulgados por primera vez en España con la Ley de Vivienda Bonificable de 1944 para las viviendas de clase media, por la que la orientación de las estancias constituye un factor definitorio del proyecto. Las fachadas sur-suroeste están formadas por huecos de gran tamaño y terrazas cubiertas, a través de las cuales la zona de día de las viviendas se abre al exterior. Las fachadas norte-noreste sin embargo, adquieren un carácter de mayor protección, debido a una proporción de los huecos mucho más reducida. Cada módulo está articulado por una banda vertical que contiene el acceso en planta baja y el núcleo de escaleras. Gracias a su carácter neutro acompañado de un quiebro en la cubierta, que se inclina en ese punto, produce un corte en el alzado que rompe la longitudinalidad del volumen, aportando fragmentación y reduciendo visualmente su escala [figs. 6 y 7].

Con respecto al tipo de vivienda, se maneja un programa mínimo, ordenado según un esquema que permite obtener un aprovechamiento máximo del espacio. La zona de día, compuesta por cocina y estar-comedor, y la de noche, con dos dormitorios, uno principal y otro individual, quedan claramente diferenciadas por un área intermedia que contie-

²¹ SCHILDT, G., *Alvar Aalto obra completa: arquitectura, arte y diseño*, Barcelona, Gustavo Gili, 1994, pp. 207-223.

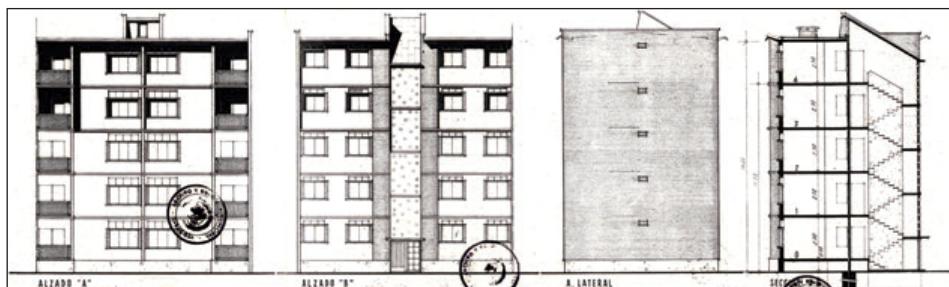


Fig. 6. Alzados y sección de un bloque. Fragmento de plano de Proyecto, 1958. A.M.Z., Sección de Urbanismo, no. exp. 30180/58, caja 200923.



Fig. 7. Fragmento de alzados con orientación norte o noreste y sur o suroeste.

blece una superficie máxima de 58,00 m² y capacidad para 4,5 camas, y una economía extrema en la edificación.

El proyecto es heredero de los estudios positivistas de Bruno Taut y Alexander Klein,²² en los que se analiza la superficie mínima que deben tener las distintas estancias de la vivienda y se ponen en relación los espacios con el cuerpo humano, descomponiendo todos los movimientos en unidades mínimas para evitar interferencias. Estos estudios son también retomados por Fernando Chueca Goitia, tras su viaje a Estados Unidos en 1951, para realizar un análisis en profundidad de distribuciones interiores, fijando las necesidades básicas para cada ámbito según su número de ocupantes. Valora así las opciones más correctas, eliminando cruces

ne el distribuidor y la pieza de baño [fig. 8]. Los cuartos húmedos se conciben como pequeños laboratorios en los que se estudia la posición de cada pieza, recuperando las investigaciones racionalistas previas a la guerra civil. Con una superficie construida de 57,90 m² (y útil, de 49,60 m²), cumple con los requisitos impuestos por el Instituto Nacional de Vivienda para poder acogerse a los beneficios aplicables a las viviendas de “Renta Mínima”, que esta-

²² KLEIN, A. et alii, *Vivienda mínima 1906-1957*, Barcelona, Gustavo Gili, 1980.

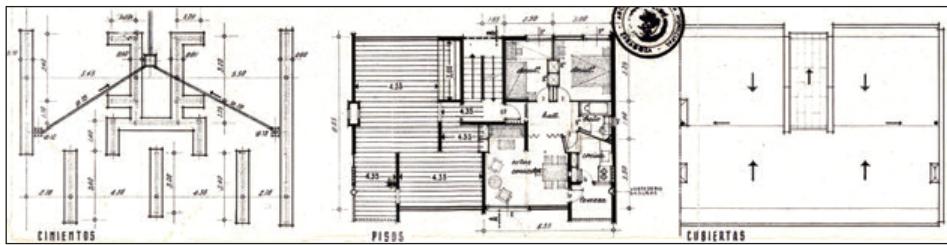


Fig. 8. Módulo tipo. Plantas de cimentación, vivienda y cubierta. Fragmento de plano de Proyecto, 1958. A.M.Z., Sección de Urbanismo, no. exp. 30180/58, caja 200923.

en las circulaciones, disponiendo ventilaciones cruzadas y mejorando la privacidad respecto a las viviendas adyacentes.²³ Pero en el Grupo Salduba, a estos aspectos de corte racionalista, imprescindibles para un correcto funcionamiento de las tipologías y para cumplir con los requisitos normativos que garantizan los beneficios estatales, se les añaden otros factores de tipo psicológico, como la comodidad y el confort. Se une así a una nueva forma de entender y valorar el espacio, afín a otros proyectos españoles como las “Viviendas en Cadena” presentadas por Miguel Fisac en el Concurso de Vivienda de Renta Reducida, convocado por el Colegio de Arquitectos de Madrid en 1949, o las Viviendas en Motilla (Córdoba, 1954) de Rafael de la Hoz.²⁴

En el plano constructivo, la vivienda social se consolida como instrumento de experimentación en la búsqueda de un sistema capaz de racionalizar la edificación. En el Grupo Salduba, se busca una optimización de recursos bajo el criterio de que los nuevos sistemas constructivos convivan con la tradición local. La planta se modula de tal manera que puedan separarse las funciones de soporte de las de cerramiento, gracias a una secuencia de muros de carga perpendiculares a fachada que aportan una mayor libertad en la apertura de los huecos, y por tanto, en la configuración de los alzados. Estructura y cerramiento se realizan con ladrillo, lo que demuestra que el conocimiento de la vanguardia de Yarza y su inequívoca filiación a ella, no significa que deje atrás materiales propios de la construcción vernácula. Muy al contrario, en este caso el ladrillo, de gran arraigo en la arquitectura aragonesa, se convierte en el material dominante de la edificación, pero lejos de las configuraciones habituales, pasa a conformar un lenguaje compositivo novedoso. En cuanto a los

²³ CHUECA GOITIA, F., *Viviendas de renta reducida en Estados Unidos: un estudio de los conjuntos en gran escala y sus repercusiones en materia de urbanismo*, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1952.

²⁴ FISAC SERNA, M., “Viviendas en Cadena”, *Revista Nacional de Arquitectura*, 109, 1951, pp. 1-9; DE LA HOZ ARDERIUS, R., “Viviendas en Motilla”, *Revista Nacional de Arquitectura*, 135, 1953, pp.14-20.

forjados, para reducir al máximo los medios constructivos, se utiliza un solo tipo, de hormigón armado aligerado sobre moldes de fibrocemento autoportantes, utilizable en serie continua de dos a cinco tramos sin encofrado. El forjado de cubierta, de la misma tipología, es plano, y lleva acabado de hormigón asfáltico sobre formación de pendiente de rasilla y aislamiento, siguiendo los postulados del Movimiento Moderno. La racionalización de la construcción está presente también en la normalización de sistemas como los cargaderos; las escaleras, realizadas con peldaño prefabricado sencillo; y la distribución de instalaciones, agrupadas para servir a dos viviendas.

Esta reflexión sobre la optimización de criterios organizativos, constructivos y económicos en el proceso de proyecto, se pone de manifiesto en la V Asamblea Nacional de Arquitectos de 1949.²⁵ Desde este momento se retoma el discurso anterior a la guerra que promovía la prefabricación, y se revisan las estrategias de reconstrucción que se están llevando a cabo en Alemania. De tal manera que, en la segunda mitad de la década de los cincuenta, existe una voluntad por sistematizar la construcción, partiendo de la tipificación de la propia arquitectura, lo que supone en paralelo un fomento de la industria. Prueba de ello es el Concurso de Vivienda Experimental, convocado en 1956 por el Ministerio de Trabajo que propone estudiar y comparar distintas técnicas constructivas bajo la base de un mismo proyecto²⁶. En la práctica, estos esfuerzos por incentivar la prefabricación no llegan a surtir efecto, debido a una falta de infraestructura, pero sí consiguen, como ocurre en este caso, una normalización de los sistemas constructivos. Su uso permite una simplificación del proceso sin abandonar la utilización de mano de obra no especializada, con lo que se consigue una mejora de la eficiencia y una reducción de costes.

Los vacíos: el espacio natural

Al grado de confort y de habitabilidad de las viviendas contribuye que su espacio se vea ampliado con un jardín comunitario, que se proyecta con la idea de conseguir perspectivas agradables, tanto al ser contemplado desde ellas, que renuncian en su gran mayoría a la relación directa con la calle, como al ser recorrido.

²⁵ SAMBRICIO, C., "De la arquitectura del nuevo Estado al origen de nuestra Contemporaneidad: el debate sobre la vivienda en la década del cincuenta", *Revista de Arquitectura*, 4, 2000, pp. 75-90.

²⁶ FERNÁNDEZ-ISLA, J. M., *La Vivienda Experimental: Concurso de Viviendas Experimentales de 1956*, Madrid, Fundación Cultural COAM, 1997.

Por la configuración del conjunto, cada ventana permite una percepción directa del jardín, de tal forma que la naturaleza se hace presente en el interior, y establece un diálogo con él. Su función de filtro entre la aridez de la ciudad y el espacio privativo de cada vivienda, aporta una calidad aún desconocida en la vivienda burguesa del ensanche, que se caracteriza por tener escasa fachada y un gran desarrollo en profundidad, conseguido mediante patios de luces de dimensiones mínimas.²⁷ En el Grupo Salduba, la vegetación se compone de árboles de gran tamaño, agrupados de manera irregular sobre un césped continuo, que se convierte en el verdadero plano de la composición. Yarza, minucioso observador del mundo vegetal, pretende dar una visión de la naturaleza sin reproducirla ni copiarla inspirada en un modelo orgánico para lo que incorpora este micropaisaje de carácter cambiante, en el que los colores y las formas se transforman con el discurrir de las estaciones y ofrecen percepciones variables, delimitadas por la propia arquitectura. Los cambios de plano producidos por la sucesión de bloques, generan una sensación de continuidad indefinida que envuelve el espacio libre, eliminando la sensación de límite.

Los recorridos vienen dirigidos por un eje longitudinal de pavimento pétreo, que guía al visitante a través del jardín y distribuye los accesos a cada bloque a través de senderos [fig. 9]. Esta geometría axial convive con un elemento dinámico de trazado serpenteante, un canal de agua que recorre una sucesión de pequeños estanques, con el que las formas rectas se disuelven y dan paso a líneas curvas que guían el itinerario del agua [fig. 10]. Para su realización, y para el riego de todo el jardín, se desvía agua de la acequia que discurre por el lateral sureste del solar. Este cauce natural, cubierto en el resto de su recorrido, queda visto a su paso por el jardín, incorporándose al conjunto y aumentando el área de la parcela más allá de sus límites. Actúa así como complemento de esta intervención urbana, que encuentra de manera involuntaria en este elemento, la naturaleza que los espacios interiores evocan.

De alguna manera, la modernidad que Yarza demuestra a través de este espacio ajardinado, viene favorecida por su conocimiento de los jardines biomórficos y por su conexión con la figura de Aalto: *la arquitectura y sus detalles pertenecen a la biología y su nacimiento tiene lugar en circunstancias bastante complejas*²⁸. La línea libre y espontánea, propia de las formas aaltianas,²⁹ es leída y reinterpretada para producir en este caso un paisaje

²⁷ YESTE NAVARRO, I., “Arquitectura y urbanismo en Zaragoza. Transformaciones en la distribución espacial de la arquitectura doméstica (1900-1949)”, *Artigrama*, 23, 2008, p. 705.

²⁸ AALTO, A., “El huevo y el salmón”, *Nueva Forma*, 23-24, 1967, p.36.

²⁹ ÁLVAREZ ÁLVAREZ, D., *El jardín en la Arquitectura del siglo XX: Arquitectura artificial en la cultura moderna*, Barcelona, Reverté, 2007, pp.165-178.



Fig. 9. Espacio libre interior. Recorrido principal.



Fig. 10. Espacio libre interior. Jardín.

interno y acotado. Esta línea permite a Aalto experimentar de la misma forma en el diseño de objetos de vidrio y a mayor escala, en planos integrados en su arquitectura, como el techo de la sala de conferencias de la biblioteca de Viipuri (1935), o en el pabellón de Finlandia en la Feria Mundial de Nueva York (1939). Y es llevada también al jardín en la villa Mairea (Noormarkku, 1938), donde se hace presente en detalles, como la barandilla que remata un jardín seco en la cubierta del edificio, o en elementos de gran presencia, como la piscina. A Yarza, la conducta suave del lápiz le guía en la trasposición de este tipo de referencias a la realidad local, al resolver proyectos de carácter público, como son los cines que realiza durante los años anteriores a la ejecución del Grupo Salduba. Tanto en la sección del cine Coliseo (1949-50), como en la del teatro cine Fleta (1952-55), el arquitecto resuelve de un solo trazo la forma, indisolublemente unida a la generación del espacio, de la misma manera que dibuja las sinuosidades líquidas del jardín, con una apariencia aleatoria, gestual e improvisada.

Conclusión

En paralelo al proyecto del Grupo residencial Salduba, José de Yarza trabaja en la elaboración del Plan General de Ordenación Urbana de Zaragoza de 1957.³⁰ Con él, pretende contribuir a frenar los efectos de la industrialización en la ciudad, que supone pueden provocar una ruptura de su equilibrio, originada por un desarrollo excesivo. Propone un modelo de crecimiento por unidades urbanas independientes, evitando que se extienda de forma uniforme, lo que podría convertirla en un “monstruo”. Para ello, plantea recuperar la escala humana por núcleos primarios que tengan su vida elemental propia, y sean capaces de mantener las necesidades mínimas de la población cubiertas. El Grupo Salduba podría considerarse como un ensayo de estas unidades autónomas, en el que se prima el interés por la comunidad y por la calidad de vida del individuo, aportando un grado de investigación y de depuración de las formas que resulta inusual en este tipo de proyectos. La traslación de este grado de conceptualización a un ámbito periférico, como es el de la vivienda mínima, sitúa a Yarza en la vanguardia española del momento.

³⁰ MARCO FRAILE, R. y BUIL GUALLAR, C., *Zaragoza 1908-2008...*, *op. cit.*, p. 227.